

## Presentación

La historiografía de empresas es un campo consolidado dentro de los estudios históricos en la Argentina. La importancia que han cobrado los encuentros académicos con temáticas vinculadas al mundo empresarial (con cada vez mayor presencia interdisciplinaria), el surgimiento de mesas o seminarios específicos en las tradicionales Jornadas de Historia Económica y una incipiente institucionalización en distintas universidades nacionales y privadas dan cuenta de un área que se encuentra dentro de la vanguardia de la renovación de la historiografía local.

Este progreso, particularmente visible en el último lustro, ha sido acompañado y estimulado por un mayor uso de herramientas teóricas y conceptuales que afortunadamente se suman a una base de sustentación empírica importante. Ello es en parte resultado de la ampliación de temas y problemas indagados que han avanzado más allá del estudio de las grandes empresas industriales; ciertamente, el avance sobre empresas agrícolas, pequeñas y medianas compañías, empresas familiares, extranjeras, etc. ha abierto un abanico enorme de posibilidades que necesariamente se corresponde con ajustes de los viejos planteos teóricos, con la incorporación de nuevos, con el uso de los intersticios conceptuales que dejan los grandes marcos, etc. También han promovido la búsqueda de nuevas fuentes y metodologías, de nuevos tanteos y aproximaciones.

No obstante estos indudables avances, quedan aún una infinidad de alternativas de investigación pendientes, o que sólo han comenzado a desarrollarse; en particular, el estudio de las empresas estatales (militares, siderúrgicas, de servicios) o controladas por el Estado no ha tenido suficiente impulso. Tampoco, por ejemplo, el estudio de los empresarios (individualmente o enrolados dentro de las corporaciones) ha merecido en los últimos años la atención de los historiadores con el fin de rastrear las complejas -y a la vez claves- relaciones establecidas entre empresas, empresarios y Estado en la Argentina. Precisamente este dossier intenta cubrir parte de ese vacío de la voluminosa agenda de la historiografía de empresas.

En el primer estudio que se presenta, Andrés Regalsky y Elena Salerno nos proponen el análisis de algunos aspectos de la génesis del *Estado empresario* en nuestro país. En particular, a través de una aproximación que focaliza en la inversión pública, avanzan sobre los casos de Ferrocarriles del Estado y Obras Sanitarias, organismos que se constituyeron ya en las primeras décadas del siglo XX como entidades autárquicas y que serían el puntapié inicial de la empresa pública en la Argentina.

En un segundo trabajo, Romina Kasman explora las relaciones establecidas entre el Estado y los industriales siderúrgicos. Su abordaje permite identificar varias aristas vinculadas al desarrollo económico: en primer lugar, focaliza en las políticas públicas y los instrumentos de promoción industrial. El análisis de los diseños institucionales y la particularidad de sus entramados son claves a la hora de explicar el éxito o fracaso de esas políticas. En segundo lugar, se muestran las contradicciones y conflictos entre un Estado que pretendía impulsar el sector privado pero que a la vez era él también partícipe destacado como empresario siderúrgico. Finalmente, se destaca el juego de relaciones que tiene lugar al interior de la cámara empresarial y cómo en ella se reproducen posiciones ambiguas frente a las políticas oficiales.

En este sentido, Claudio Castro profundiza en la relación entre políticas públicas y proyectos privados en el mismo sector siderúrgico. Allí, a manera de ejemplo específico, destaca las dificultades sufridas por la propuesta del grupo Techint de avanzar en la producción de acero y cómo ella fue vetada o cercenada por los organismos públicos, en especial por la Dirección General de Fabricaciones Militares, que tenía el control de la acería estatal SOMISA.

En el estudio siguiente, Graciela Pampin y Marcelo Rougier abordan un aspecto profundamente descuidado por la historiografía económica. Si el estudio de las compañías estatales aún es incipiente, mayor es el relego en el caso de la importante participación del sector público como tenedor accionario de firmas privadas. Los autores analizan, a través del método comparativo -de nulo uso hasta el momento en nuestro campo-, las situaciones que llevaron a la crisis de importantes empresas privadas (SIAM y Winco), considerando que explicar el fracaso empresarial resulta tan importante como explicar el éxito de las firmas, o quizás aun sea más significativo si se considera el vínculo existente entre la evolución empresarial y el desarrollo económico. En segundo lugar, el estudio identifica una serie de avatares que condujeron al control estatal de ambas empresas, ampliándose de este modo el papel visible y controvertido del *Estado empresario*.

En el último trabajo, Marcelo Rougier y Jorge Schvarzer analizan el farragoso proceso de privatización de SIAM, cargado de presiones de muy diversa naturaleza (militares, sindicales, empresarias), que habría de dilatar por años esa decisión pese a que, en la segunda mitad de los años setenta, se adoptaron definiciones claras respecto a la necesidad de un menor intervencionismo estatal en la actividad económica.

En suma, los estudios que presentamos permiten avanzar en la interpretación de la compleja relación existente en la historia argentina entre el Estado, las empresas estatales, los empresarios privados y sus empresas. El recorrido histórico permite identificar al Estado actuando muchas veces como *empresario*, *promotor*, *prebendario*, o *privatizador*, categorías disímiles pero que muchas veces se presentaron yuxtapuestas en la experiencia argentina. A su vez, esas caracterizaciones conllevan su correlato en la dinámica del sector privado; así es posible identificar a los empresarios como *innovadores*, *contratistas*, *especuladores*, etc.

Sin duda, los vínculos establecidos entre el Estado y los empresarios son lo suficientemente enmarañados como para descartar una caracterización general y

abandonar la simpleza de la dicotomía esfera pública-esfera privada; los estudios históricos, como los que aquí se presentan, avanzan aún tímida pero desprejuiciadamente sobre esa realidad. La agenda pendiente es en este sentido enorme, pero también lo son los deseos de avanzar en la explicación e interpretación de la economía argentina en el largo plazo, y de su magro desempeño en las últimas décadas.

*Marcelo Rougier*